

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

³⁰ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, II, 54-55.

³¹ Platón, *Leyes*, 699 a.

³² Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, II, 6, 64.

³³ Platón, *Fedón*, 60 d.

³⁴ Platón, *Fedro*, 258 e.

³⁵ Calíope es la Musa de la elocuencia de la poesía épica.

³⁶ Urania es la Musa de la astronomía. La conexión de esta moza con la filosofía es que originariamente los filósofos eran observadores del cielo.

³⁷ Aristóteles, *Poética*, 1448, b.

³⁸ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, I, 4, 4.

³⁹ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, III, 27, 133-134.

⁴⁰ Platón, *Leyes*, 672 e.

⁴¹ Platón, *Protágoras*, 323 e.

⁴² Aristóteles, *Política*, 1339 b-1340 b.

⁴³ Y un texto similar es el siguiente: "Acerca de la música [...] no es fácil definir su influencia y decir el motivo porque debe cultivarse; si por divertimento y reposo, como el sueño y la bebida [...] ¿O no debemos más bien pensar que la música tiene alguna influencia en la virtud y que así como la gimnasia confiere al cuerpo ciertas cualidades, otro tanto hace la música con el carácter, acostumbrándonos a recrearnos rectamente? O también, y sería esto una tercera posibilidad, que la música contribuye en algo al entretenimiento intelectual y a la cultura moral" (Aristóteles, *Política*, 1339 a 11 y ss.

⁴⁴ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, II, 4, 56-57.

⁴⁵ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, II, 6, 59.

⁴⁶ Platón, *Ion*, 533 d.

⁴⁷ Aristóteles, *Poética*, 1454 a.

⁴⁸ Aristides Quintiliano, *Sobre la música*, III, 25, 129.

⁴⁹ Platón, *Leyes*, 671.

LA EXISTENCIA COMO JUEGO

Matilde Isabel García Losada

Investigadora -miembro de la Carrera del Investigador-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET)
Buenos Aires, Argentina.

Nos proponemos desenvolver el tema de la existencia como juego en el marco del desarrollo que el mismo ha tenido en los representantes de la Filosofía existencial argentina que se han ocupado del tema. Son ellos, Carlos Astrada¹ y Vicente Fantone².

El seguir el despliegue de la existencia como juego tanto en Carlos Astrada como en Vicente Fantone nos ha de conducir a adentrarnos en sus respectivas metafísicas.

Carlos Astrada, quien acompaña a Heidegger a través de su analítica del Dasein, aporta a la estructura de éste un nuevo existenciario: el juego³. Considera Astrada que en la esencia de la existencia humana misma se oculta un carácter de juego. La actividad lúdica es un elemento constitutivo del ser de la existencia humana, un existenciario.

El jugar de la existencia humana "no es absolutamente un jugar *con* las cosas, tampoco un jugar *con* el ser, sino que en este jugar, *la existencia humana juega el ser*"⁴.

Hay juego metafísico: el desocultamiento del ser. La existencia humana juega el ser, lo desoculta. El telón de fondo de su juego existencial es la nada. La existencia humana juega el ser, y sólo gana la nada, la certidumbre de su esencial nulidad.

En el juego existencial se revela la nada, se descubre la existencia como un estar sosteniéndose en ella (en la nada). Adviértase la concepción nihilista de Carlos Astrada.

El jugar de la existencia humana posee una regla fundamental: el juego existencial no conoce ninguna etapa final y tranquilizadora más allá de sí mismo; es el juego finito de un ser finito. Este juego sólo temporaliza y totaliza la finitud como estructura ontológica básica de la existencia humana.

El sentido finitista de esta concepción es una constante a través del desarrollo del pensamiento de Carlos Astrada, quien ha cortado toda amarra con la supuesta trascendencia de un objeto metafísico; fuera de la finitud existencial del Dasein no es posible pensar ningún ser. La existencia humana concebida como proceso temporal finito no está abierta a la trascendencia, se desarrolla al hilo de la historia, horizontalmente.

En Vicente Fantone quien desde la filosofía oriental ha llegado a la filosofía existencial en sus años de madurez es reconocible un pensar integrador.

El hombre es libertad, potencia creadora. La libertad es raíz última de la existencia humana.

“No soy sino mi libertad; pero no soy mi libertad, por que no soy; tengo que ser”.⁵

El hombre en su libertad y desde su libertad creadora, jugador de un juego a lo divino. La libertad que el hombre como persona es, es creadora.

“No puedo delegar mi libertad, porque lo que nadie puede por mí es crearme”.⁶

Cada hombre es en Fantone una elección de ser algo y en definitiva, tender hacia Dios.

El hombre es capaz de Dios, y lo es en tanto deja de ser todo aquello de que es capaz como pensante, sentiente y volente, para no ser sino la pura nada de su capacidad. El hombre es capaz de Dios en la medida en que se anonada; y esa capacidad es en él su fundamento, su *Grund*.⁷

El hombre se anonada como pensante, sentiente y volente, y es en esa experiencia anonadante donde reconoce su *Grund*, su fundamento. Se reconoce capaz de Dios y desde ésta, su capacidad de Dios, el hombre se desenvuelve como un ser que se deifica, en su juego existencial, *como jugador de un juego divino*.

Cabe preguntarse *¿Qué es este juego a lo divino?*

Vicente Fantone, si bien usa la expresión, no se explaya en el tema, pero sugiere su sentido. El hombre es para Fantone, libertad. La libertad es raíz última de la existencia humana. La libertad que el hombre es, es creadora, es libertad creadora, porque el hombre desde la libertad que es se crea a sí mismo. Como *jugador de un juego a lo divino* el hombre se deifica, esto

es, se plenifica en cuanto desenvuelve su capacidad de Dios. Es decir, el hombre desde su libertad, y desde su ser capaz de Dios juega, desenvuelve su capacidad de deificarse. Este es su juego a lo divino. El desenvolvimiento de esta capacidad de Dios, íntima aspiración humana, conduce al hombre a su plenitud.

Como jugador de su juego existencial – un juego a lo divino- el hombre se deifica, se plenifica en cuanto desenvuelve su capacidad de Dios. Y en este deificarse se desarrolla como un ser co-referido a lo divino, a Dios. Si es desde su propio fundamento, *Grund*, que el hombre es fundado como capaz de Dios, entonces, es desde su propio fundamento que el hombre está llamado a jugar su juego existencial como jugador de un juego a lo divino. Y, es en y desde su experiencia anonadante – en y desde la que el hombre reconoce su *Grund*; y es en ella y desde ella que advierte su estar llamado a deificarse- en y desde su ser capaz de Dios – *como jugador de un juego a lo divino*.

El hombre es para Fatone, libertad, potencia creadora, despliega su ser al dar el ser a sus posibles. Dar el ser en que consiste su “juego divino”. A este respecto se expresa así: *“Este es nuestro juego, un juego a lo divino. No podemos ser dioses, pero estamos condenados a jugar a ser dioses porque somos libres”*⁸

El juego existencial, el juego de la libertad, está regido por la ley de la generosidad. En el amor, “la única libertad creadora de libertad”, en la generosidad ha encontrado Vicente Fatone la ley que rige el juego existencial, el juego de la libertad, “juego a lo divino”, según lo ha expresado Fatone en su aspiración a la divinidad. El hombre religioso que hay en Vicente Fatone ha expandido, ha expresado su ser en la búsqueda del Ser. Búsqueda en la que Vicente Fatone articula las dimensiones horizontal y vertical de lo real. El gozne de la búsqueda del Ser es el hombre mismo, quien desde la libertad que es se despliega desde su *juego a lo divino* y en su aspiración a la divinidad, se encuentra consigo mismo.

El análisis de la existencia como juego en Carlos Astrada y Vicente Fatone nos permite advertir su distinta concepción del ser.

Carlos Astrada no ha transigido con un ser concebido como absoluto, trascendente, supratemporal. El inmanetismo de Astrada le ha impedido una apertura a la dimensión vertical. En Vicente Fatone, el ser concebido como trascendente se despliega en las dimensiones horizontal y vertical de lo real.

Consideramos importante profundizar, ahondar en el "juego a lo divino", cuyo sentido, según hemos ya indicado, Vicente Fatone, sugiere. La persona es el gozne del juego que es su existir. En otras palabras, el existente es el gozne de su juego existencial como juego a lo divino. Es decir, el existente es quien articula su juego existencial en la doble dimensión – horizontal y vertical – de este juego. Juego al que el existente es invitado, vocado y convocado por su "Grund". Jugar el existente su juego existencial, desplegar la persona su juego existencial, como jugador de un "juego a lo divino, en la dimensión vertical de este juego asumir al convocante, su "Grund", el "jugador cordial mayúsculo", la Concordia Suma.⁹

Si es que las reglas del juego son propuestas por quien propone el juego¹⁰; entonces es el "Grund", el "Jugador cordial mayúsculo" el que le propone al existente como única regla de su juego existencial, la generosidad, la cordialidad, el Amor, sin medida, el Amor, sin más.

Así, la persona, que es en su raíz última libertad, juega su libertad, se juega y juega con, el juego de su libertad conjugada atendiendo a la única regla de este juego: la generosidad, la cordialidad, el Amor sin más. El juego existencial como juego cordial es un juego de concordia, de concordancia. Un juego que el existente juega en y desde lo Cordial – en y desde el cual quedan asumidas, integradas, abarcadas y superadas- las diferencias, en respuesta al "Grund", lo Cordial sin más.

Jugar el "juego a lo divino" es con-cordar el existente- en el despliegue de la libertad que él es -con la Concordia Suma en y desde el sumirla como tal dimensión vertical del juego existencial como "juego a lo divino"- . Y jugar el "juego a lo divino" es también concordar el existente consigo mismo y -desde su concordar- jugar su existir como libertad con-jugada con el otro -tú cordial¹¹- dimensión horizontal del juego existencial como "juego a lo divino"-.

El "Juego a lo divino" el "gran juego cordial" es un juego que el existente – el jugador del juego a lo divino –juega endiosándose, deificándose. Y es un juego que el Grund- el *Jugador Cordial Mayúsculo* – juega *encarnándose, entrañándose*, en el existente. De ahí que, el existente sabiéndolo o no, saboreándolo o no, al desplegar su libertad que es desde sí mismo y así afirmarse como libertad –al afirmarse desde su "Grund"- Concordia Suma entrañando en él- se afirme concorde, cordial.

Ahondemos aún más en el "juego a lo divino". Desde su existir saboreando desde la integración de sentir y pensar, la persona -que se asume como ser capaz de Dios- se propone desenvolver su existir como "juego a lo

divino", es decir, como juego a desplegar desde la integración- la Verdad y el Amor en grado máximo; juego que tiene como modelos -acaso como supremos ganadores- al genio, al santo y al héroe¹², es su síntesis. Genio y santo, quienes ha encarnado y encarnan respectivamente el valor intelectual y el valor moral en grado sumo.

Cada existente consigo, y en su relación con el otro, juega su juego existencial, que es juego a ser genios, a ser santos y a ser héroes. Que así como genio, como santo y como héroe en su síntesis, la persona, el existente, como *capaz de Dios* puede presentificar a su Dios, a su "Grund" y presentificarlo al otro -tú cordial- presentificante, también, de la Concordia Suma.

En y desde su aceptar el existente jugar su existir como "juego a ser genio, a ser santo y a ser héroe", o si queremos, en y desde sus aspiración a encarnar la Verdad y el Amor en su síntesis -el existente se plenifica y como tal se deifica, se asume como capaz de Dios- su "Grund" que lo voca y convoca a desplegarse desde la libertad que él es y con el otro -tú cordial- genio, santo y héroe- Es decir, a desenvolverse -en tanto existente- como jugador de un "juego a lo divino".

Si Carlos Astrada y Vicente Fatone han desenvuelto del modo expuesto su pensar en torno al tema de la existencia como juego, entonces nos hacemos una pregunta. ¿A qué responde ese desenvolvimiento? Y respondemos: a su convicción¹³.

Atendiendo su etimología¹⁴, la convicción es el acto de con-vivir con aquello que se cree, con aquello que es objeto de la creencia.

El acto de con-vivir, de vivir con, es para quien lo vive suficiente prueba, demostración decisiva de aquello que vive. Esta convicción, este acto de convivir, esta familiaridad de conviviente y convivido –que es al mismo tiempo, convencimiento, prueba suficiente– es para la persona – sujeto de la convicción–fuente del dominio de sí misma, de su fuerza y persistencia interior (eykpatēia).

La convicción, la vivencia, finitista, tempralista, de Carlos Astrada y la convicción de la integridad de lo real en Vicente Fatone, sustenta el desenvolvimiento del pensamiento metafísico de estos autores, en el que se enmarca la cuestión de la existencia como juego.

Carlos Astrada ha insistido en desarrollar la existencia como proceso temporal finito, como *juego finito de un ser finito* que desenvuelve al hilo de la historia, horizontalmente sin apertura a la dimensión vertical.

Vicente Fantone, desde su concepción integradora de lo real ha propuesto a la existencia como *juego a lo divino*. Y ha sugerido líneas para el despliegue de la cuestión. El existente, gozne de su juego a lo divino, lo despliega en una doble dimensión -horizontal y vertical-.

Ahora bien, si convicción es aquello que se vive, aquello con lo cual se con-vive, entonces, desenvolver un pensar sustentado en la convicción es desenvolver un pensar probo, honrado. Damos aquí el tema de la probidad del pensamiento. El pensador, o mejor, si queremos, el filósofo, está llamado a pensar con probidad.

Quien haga profesión civil de la filosofía acaso tenga la vivencia de esta probidad. En ese caso la probidad es vivida, encarnada. Si el filósofo vive, vivencia la *probidad* -"honradez, integridad en el obrar"- . Si iluminamos el término desde su etimología, entonces, con-vive con ella, es decir, con-vive con su probidad vivida, encarnada. Y, en y desde esa probidad encarnada, vivida, el filósofo -sujeto de ella-, despliega su pensar con probidad.

Ahora bien ¿qué implica, qué supone para el filósofo desplegar su pensar con probidad?

Para el filósofo, desplegar su pensar con probidad supone *integridad* moral, integridad en el obrar. Ello significa decir que el filósofo ha de ser íntegro (del latín: "integer-gra-integrum") recto, probo, intachable¹⁵. Es decir, no ha de desenvolver un pensar que repugne a su conciencia.

El desenvolver su pensar con probidad, desde una probidad encarnada, vivida, con la cual el sujeto, la persona (el filósofo) *convive* es lo que nos posibilita afirmar que al ser la probidad vivida, encarnada, y, con-vivir con ella, dicha probidad es convicción en su sujeto, la persona en nuestro caso, el filósofo. Dicho de otra manera, el filósofo -sujeto de la convicción-vivencia su compromiso de probidad y convive con su vivencia. Es como persona un comprometido a ser probo, honrado.

De ahí, es decir, del acto de vivir con surge en la persona, sujeto de la convicción, el dominio de sí, su fuerza y persistencia interior (*evkpaateia*) Y, en consecuencia, la aristocracia de la conducta.

Habiendo llegado a este punto corresponde que nos interroguemos:

¿Hay compromiso en la filosofía, en el filosofar, y, el filósofo?

Para responder hagamos luz en el término "*compromiso*" desde su etimología¹⁶.

Si compromiso es obligación contraída, fe empeñada, empeño, el filósofo es decir, quien ha hecho la profesión civil de la filosofía a través de su filosofar, no se ha empeñado en desarrollar en pensar probo, honrado, que se desenvuelva como expresión de su ser como libertad? ¿Acaso no ha contraído consigo mismo la obligación de desarrollar un pensar tal? ¿No es ello una exigencia, un imperativo?.

Consideramos que además de la convicción que resalta en cada uno de los autores expuestos. Ella es, la finitud de Carlos Astrada y la integridad de lo real en Vicente Fantone; dichos filósofos tienen una convicción común: la vivencia de la probidad con la cual han convivido. La probidad vivida, encarnada y vivida como compromiso ha sido en ello convicción.

Y desde su vivencia de la probidad, con la cual han convivido, esto es, desde una honradez, integridad en el obrar - vivida, encarnada y más aún entrañada - han desenvuelto la probidad en el orden del pensar, han desarrollado un pensamiento probo, honrado.

Queremos enfatizar lo que sigue. Porque ofrecer un pensar probo, honrado, es la función -y más aún- el "servicio social"¹⁷ del filósofo, éste ofrece a la persona lo que es el resultado de la unión de su ser y quehacer filosofantes.

Así lo han ofrecido los autores que hemos analizado en punto al tema de la existencia como juego, en cuyo marco hemos ofrecido también nuestro propio desenvolvimiento de la cuestión.

Notas bibliográficas

¹ (1894-1970) De su reproducción correspondiente a su pensamiento existencial nombramos: *El juego existencial*, Buenos Aires, Eds. Babel, 1933, 139 pp.; *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*, Buenos Aires, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1936, 132 pp.; *La ética formal y los valores; ensayo de una revaloración existencial de la moral kantiana orientado en el problema de la libertad*; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1938, La Plata, Argentina, 142 pp.; *El juego metafísico; para una filosofía de la finitud*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942, 165 pp.; *Temporalidad*, Buenos Aires, Cultura viva, 1943, 205 pp.; *La revolución existencialista hacia un humanismo de la libertad*. La Plata, Nuevo Destino, 1952, 204 pp.

² (1903-1962) Seleccionamos de su producción: *El existencialismo y la libertad creadora. Una crítica al existencialismo de Jean Paul Sartre*. Buenos Aires, Argos 1948, 181 pp.; *La existencia humana y sus filósofos Heidegger, Jaspers, Barth, Chestov, Berdiaeff, Zubiri, Marcel, Lavelle, Sartre, Abbagnano*. Buenos Aires, Raigal, 1953, 193 pp.; Introducción al existencialismo. Buenos Aires, Columba, Colecciones Esquemas, v.4, 1953, 63 pp.; *El hombre y Dios*; Buenos Aires, Columba, Colección Esquemas, 1955, 63 pp.; *Temas de Mística y Religión*, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1963, 87 pp (Publicación Póstuma).

³ Aporte a la estructura del Dasein que resaltamos, y con el que el filósofo argentino se ha anticipado a su maestro Heidegger, quien llega al juego en las obras del "último Heidegger" El concepto de juego desempeña un papel importante en *Was heisst denken?*, 1954 (trad. esp. *¿Qué significa pensar?* 1958); en el ensayo sobre "La cosa", (Das Ding) en *Vortrage und Aufsätze*, 1954, y en *Der Satz vom Grund* 1957 trad. Esp. : El principio de razón, 1958. Astrada ha aportado el juego como existencial del Dasein en *El juego existencial*, 1933, obra que se prolonga en : *El juego metafísico*, 1942.

⁴ *El juego existencial*. Buenos Aires, Babel Eds, 1933, 133 pp.; p. 25

⁵ *La existencia humana y sus filósofos*. Data cit. p. 189.

⁶ *Ibidem*

⁷ *Temas de la Mística*; data cit p. 7.

⁸ *El existencialismo y la libertad creadora*; ... data cit. p.178.

⁹ Anonimia y polinimia; insistimos en este punto desde Vicente Fantone, ningún nombre es el nombre y todos los nombres son el nombre de la realidad última. Nosotros desde nuestra propuesta de ahondar en el pensamiento de Vicente Fantone, preferimos designarla "jugador cordial mayúsculo", "Concordia Suma". Porque si el amor es la única libertad creadora de libertad, en Fantone, entonces, hay que insistir en designar al Grund como "Jugador Cordial Mayúsculo", "Concordia Suma".

¹⁰ Cf. Graciela I. Scheines, *Juguetes y jugadores*, Buenos Aires, Argentina, Editorial del Belgrano, 1981, 327 pags. *Los juegos de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1985, 133 pag. Prólogo, Introducción y Compilación de Graciela I. Scheines a quien pertenece también el último capítulo: "jugar es fundar un orden" pp. 127-132 con desarrollos interesantes.

¹¹ El otro es "tu cordial" en cuanto juega su existir como libertad desde el corazón y más aún, desde lo entrañado y también es cordial en cuanto presentificante de la Concordia Suma.

¹² Cf. J. Corominas J. Pascual *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, data cit, Real Academia Española *Diccionario de la Lengua Española*

Madrid, España, Espasa Calpe, 21ª. 1992; héroe tomado de lat, heros, herois, y éste del griego npoc, m. Deriv heroico-ca adj. (su uso se generalizó antes que el de héroe). 1"Aplicase a las personas famosas por hazañas o virtudes y por extensión decese también de las acciones, 2/ pertenecientes a ellas"/ Con esclarecedores desarrollos. Lo heroico pertenece al orden de la acción. Se considera que si bien el genio y el santo encarnan respectivamente el valor intelectual y el valor moral, en grado máximo, su encarnación conlleva el modelo del héroe. Al proponer el modelo del héroe, asociado al genio y al santo, se quiere resaltar la importancia de la acción.

¹³ Damos aquí en un tema que hemos desarrollado en nuestro libro de próxima aparición: "La filosofía existencial en la Argentina.- Sus introductores". Eds. Plus Ultra, 152 págs. Buenos Aires, Argentina.

¹⁴ Del latín *convictio-onis*: 1º (de convivo) el acto de vivir con intimidad, familiaridad, 2º (de convinco) convencimiento, prueba, demostración decisiva. (Cf. Luis Macchi, *Diccionario de la Lengua Latina*, Buenos Aires, Don Bosco, 6ª. Edición con interesantes desarrollos). Y también del griego contener junto, gobernar, retener el aliento y dominio de sí que tiene de sí mismo la fuerza y la persistencia interior. (Cf. Sebastián Yarza, *Diccionario Griego-Español*, Barcelona, España, Ramón Sopena 1988).

¹⁵ Cf. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 21ª. Madrid, 1992, Eds. Espasa Calpe, Madrid, España, "integro-a" (del latín interger-gra-grum) adj./2 "Diciese del recto, probo, intachable).

¹⁶ C. Real Academia Española *Diccionario de la Lengua*, data cit. "Compromiso" (del latín compromissum-i'n) Bajo la acepción 1) del citado *Diccionario* se lee "Obligación contraída, palabra dada, fe empeñada". En la acepción 2) "empeño" entre otras acepciones-Con interesantes desarrollos

¹⁷ Cf. Matilde Isabel García Losada. *Filosofía e Integración. El Filosofar como Vía.*; I.S.B.N.950-751-096-6 Eds. Almagesto, Buenos Aires, Argentina, 1994, 113 pags. En especial el cap. IX.